



Nueva ruralidad: una mirada desde las experiencias japonesas¹

New rurality: a glance from the Japanese experiences

DOI: 10.32870/mycp.v15i45.977

Norihisa Arai²

Resumen

En décadas recientes, el concepto de “nueva ruralidad” ha adquirido una relevancia significativa en los discursos concernientes a las transformaciones que están experimentando las zonas rurales, cuyas manifestaciones pueden variar en función de las regiones consideradas. El presente artículo tiene como objetivo analizar estas transformaciones que están experimentando en Japón, caracterizadas por un proceso de despoblación y envejecimiento social sin precedentes, con el fin de contribuir a los debates sobre la viabilidad y la sostenibilidad de las comunidades rurales contemporáneas. En este sentido, el artículo examina el caso de Ama-cho como un ejemplo reconocido de revitalización rural, mediante un enfoque metodológico fundamentado en el análisis bibliográfico, hemerográfico y con materiales audiovisuales. El estudio revela que, mientras algunos de estos pequeños municipios están logrando construir nuevos espacios para los jóvenes, al mismo tiempo están sometidos a una competencia por conseguir personal, lo cual significa que la sustentabilidad de las comunidades rurales japonesas sigue en una incertidumbre.

Palabras clave: nueva ruralidad, retorno rural, revitalización rural, vida campesina, ruralidad japonesa.

Abstract

In recent decades, the concept of “new rurality” has emerged as a pivotal topic in discourses concerning the evolving changes of rural regions, with manifestations that may vary depending on the specific geographical area under consideration. The present article aims to analyze these transformations in Japan, characterized by an unprecedented process of depopulation and social ageing, in order to contribute to the discussions on the viability and sustainability of contemporary rural communities. In this sense, the article examines the case of Ama-cho as a recognized example of rural revitalization, using a methodological approach based on analysis of bibliography, newspapers, and audiovisual materials. The study reveals that, while some of these small municipalities are managing to build new spaces for young people, they are also subject to competition for personnel, which means that the survival of Japanese rural communities remains uncertain.

Keywords: new rurality, rural return, rural revitalization, rural life, Japanese rurality.

Artículo recibido el 2 de octubre de 2025 y dictaminado el 28 de marzo de 2026.

1. Programa Universitario de Estudios sobre Asia, África y Oceanía, Universidad Nacional Autónoma de México. Filosofía y Letras 88, Copilco Universidad, Coyoacán, 04360 Ciudad de México, México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6994-5478> Correo electrónico: norihisa.arai23@gmail.com
2. El presente trabajo fue realizado gracias al Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM, durante la estancia postdoctoral en el Programa Universitario de Estudios sobre Asia, África y Oceanía, asesorado por la Dra. Alicia Girón.

Introducción

En las décadas recientes, el concepto de “nueva ruralidad” ha adquirido una relevancia significativa debido a las transformaciones que están experimentando las áreas rurales en diversas latitudes. Frente a esta oleada de cambios donde cruzan aspectos políticos, sociales, económicos y culturales, la presente investigación tiene por objetivo aportar a los debates sobre el concepto de la nueva ruralidad, concretamente a partir de las experiencias recientes del campo japonés. A pesar de la ausencia del uso de la categoría de la nueva ruralidad en la academia japonesa, las situaciones tales como la despoblación y las transformaciones en los medios de subsistencia, así como la digitalización que experimentan en la actualidad en la zona rural, tienen estrechos vínculos con algunos diagnósticos sobre los nuevos retos que está enfrentando América Latina.

En paralelo, la nueva ruralidad japonesa del siglo XXI se caracteriza por las experiencias singulares posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como el fenómeno del “retorno rural” y la revitalización del campo, que han sido impulsadas por la migración creciente de la generación joven hacia las zonas rurales. Para llevar a cabo el análisis de este fenómeno, el presente artículo se fundamenta en una exhaustiva revisión bibliográfica en japonés, complementada con materiales hemerográficos y audiovisuales, que permiten una aproximación integral a estas experiencias desde las perspectivas históricas y sociológicas.

En tal sentido, en primer lugar, a partir del análisis histórico, se expondrá la tensión social y política que ha estado presente en el contexto de la posguerra, entre el fomento del desarrollismo para la desaparición de la ruralidad japonesa y la revitalización del campo. En segundo lugar, desde una perspectiva social, se evidencia un creciente malestar entre los jóvenes que han residido en entornos urbanos, atribuible al agitado ritmo de vida laboral, a las limitadas oportunidades de realización personal y a la ausencia de sentido comunitario en este contexto geográfico, entre otros factores. En la presente investigación, se observa que, en busca de otro posible espacio de autorrealización, el campo adquiere un nuevo sentido, siendo un nicho de aprovechamiento para los individuos que buscan oportunidades laborales, realización familiar y entornos naturales.

Posteriormente, para profundizar el análisis de lo anteriormente mencionado, el artículo aborda un caso resonado y representativo de la revitalización

rural, en particular las experiencias del municipio de Ama-cho. Esta isla remota, ubicada en la prefectura de Shimane, ha logrado atraer a los migrantes y turistas originalmente ajenos al espacio, frenando el ritmo de la despoblación que experimentan casi todos los municipios rurales. Este logro se atribuye a las iniciativas de carácter municipal y privado que han puesto en evidencia nuevos métodos de la supervivencia de estos municipios pequeños.

Por último, dado que el declive demográfico se producirá en determinados países de América Latina en el futuro, o bien se está produciendo de manera focalizada en ciertas regiones debido a su condición de zonas de constante emigración, las experiencias japonesas recientes representan una referencia relevante para reflexionar sobre las estrategias de sostenibilidad frente a la inminente crisis de despoblación rural. Por lo tanto, este trabajo plantea la necesidad de una reevaluación del concepto de la nueva ruralidad, incorporando la perspectiva de la crisis de despoblación como un factor relevante en la transformación de los entornos rurales en las próximas décadas.

¿Qué se entiende por la nueva ruralidad?

A partir de los años ochenta del siglo XX, comienza a utilizarse ampliamente el término “nueva ruralidad” para señalar una nueva relación que se ha venido constituyendo en estas décadas a raíz de la globalización y la propagación de las políticas neoliberales. Según De Grammont (2004), la nueva ruralidad se entiende como la vida rural que antes tradicionalmente estaba asociada con la actividad agropecuaria, la cual “abriga ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial” (De Grammont, 2004, p. 280). Asimismo, aspectos como urbanización rural e hibridez cultural urbana, evolución tecnológica y su impacto, actividades económicas no agrícolas en zonas rurales, cuestiones de género, étnicas y medioambientales son los constantes que quiebran la dicotomía existente, donde el límite entre estos dos espacios es cada vez más ambiguo.

Este enfoque, siguiendo nuevamente a De Grammont, pretende prescindir de las teorías convencionales como del marxismo y de la economía campesina de Chayanov (1975), emergiendo como un concepto nuevo para definir la actualidad de la ruralidad que ha experimentado una serie de transformaciones importantes. Sin embargo, como señala Sánchez (2016), algunos investigadores de la sociología rural han criticado la falta de profundidad y

el contenido del concepto de la nueva ruralidad, el cual se ha descrito como un enfoque sin indicadores concretos (Kay, 2001; Ramírez, 2006). Barkin y Rosas (2006) mencionan que “las visiones que entiendan la pluriactividad o multifuncionalidad”³ deben entenderse “como una estrategia campesina para mantener activo su sistema de producción y de organización política y social” (Barkin & Rosas, 2006, p. 4). Asimismo, defienden que el enfoque de Chayanov, denominadas Actividades No Proletarias Generadoras de Ingresos (ANGI), no ha perdido la validez para comprender la actualidad del campo latinoamericano.

Sánchez (2016) va más allá de estas reflexiones e incluso propone una perspectiva de la nueva ruralidad Sur-Sur donde plantea una “superación teórica de los dilemas entre lo social y la naturaleza a partir de las nociones como el pluriverso, la coevolución, el decrecimiento o el Buen Vivir” (Sánchez, 2016, p. 58). En este sentido, podemos decir que el concepto abarca un universo de temas, como sintetizan Casas et al. (2023): cambios y continuidad en los medios de vida y las prácticas debido a la globalización; formas descentralizadas de gestión por parte de los gobiernos y las comunidades locales; cambios en el uso de la tierra; reinterpretación de las zonas rurales como lugares donde tradicionalmente se mantiene la conservación del medio ambiente y la sostenibilidad; aparición de industrias no agrícolas como el turismo; necesidad de un enfoque interdisciplinar; introducción de los agronegocios neoliberales, urbanización de las zonas rurales, entre otros aspectos (Casas et al., 2023, p. 232).

Como se ha mencionado anteriormente, debido a la heterogeneidad del campo latinoamericano y a la ausencia del concepto de la nueva ruralidad en Japón, es importante tomar precauciones para no caer en una comparación simplista. No obstante, lo cierto es que la despoblación, la pluralidad de empleos y la toma de decisiones descentralizada son aspectos que, en cierto sentido, el campo japonés ha experimentado antes que el campo latinoamericano. En este sentido, la transformación actual del ámbito rural japonés podría servir como referencia para los debates empíricos del ámbito rural latinoamericano que estarán desarrollando hacia las siguientes décadas. Es

3. Es importante destacar la perspectiva de la pluriactividad como una estrategia de resistencia, ya que, en el caso japonés, encontramos argumentos similares, como los presentados por Ito (2012), quien señala que muchos de los nuevos migrantes logran establecerse en las zonas rurales mediante la combinación de diversas actividades económicas.

por eso que es fundamental establecer un diagnóstico general de la actualidad de la ruralidad japonesa.

La ruralidad japonesa en despoblación

La baja tasa de natalidad, el hiperenvejecimiento y la despoblación son las palabras que definen la situación actual de la sociedad japonesa. Actualmente, el país enfrenta la tasa de natalidad en declive y la población envejecida, por lo que la población total del país alcanzó su punto máximo en 2008 con 128,08 millones de habitantes, y desde entonces Japón ha venido experimentando una disminución poblacional continua. Según la estimación de marzo de 2025, la población alcanzó los 123,44 millones de habitantes (Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, 2025), y se proyecta que en la década de 2050 la población caerá por debajo de los 100 millones en el escenario de expectativa media de nacimientos (Instituto Nacional de Población e Investigación de Seguridad Social, 2023).

El problema del descenso de la población está directamente relacionado con la cuestión de la baja fecundidad y el envejecimiento de la población, ya que la tasa de fecundidad actual es de 1,20, una de las cifras más bajas de los países de la OCDE (Banco Mundial, 2023). De esta manera, se prevé que, en menos de 25 años, debido al descenso de la natalidad y el envejecimiento de la sociedad, la población disminuirá en más de 20 millones de personas, lo que supondrá una situación sin precedentes, ya que Japón no experimentaba este fenómeno de decrecimiento poblacional desde el periodo Meiji (1868-1912).

En este contexto general del país, el descenso y el envejecimiento de la población se producen en paralelo en las zonas rurales⁴ de forma más severa. Según el censo realizado por el Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, mientras las zonas urbanas han experimentado un 1,6 % de disminución poblacional en 2020 en comparación con 2015, las zonas

4. Cabe mencionar que, al hablar del campo japonés, es importante tener en cuenta que más del 70 % del país corresponde a regiones montañosas y que el archipiélago japonés está rodeado por el mar, lo que hace que el aprovechamiento de los recursos marinos haya sido fundamental para la subsistencia del país. Por lo tanto, cuando hablamos de pueblos agrícolas, de montaña y pesqueros, debemos pensar en zonas montañosas, pueblos pesqueros e islas remotas, más que en llanuras. La situación demográfica de estos espacios rurales ha cambiado drásticamente como consecuencia de la industrialización y la urbanización durante la época de posguerra, lo que ha provocado una escasez de jóvenes en los pueblos.

rurales experimentaron un 5,9 % de descenso. En el campo, la población en edad de trabajar (15-64 años) y la población juvenil (menores de 15 años) han disminuido significativamente, y la proporción de población anciana (65 años o más) sobre la población total es del 35 %, frente al 25 % en las zonas urbanas, lo que indica que el envejecimiento de la población está avanzando con más intensidad en las zonas rurales (Ministerio de Agricultura, Bosques y Pesca, 2024, p. 266).

En los asentamientos pequeños y lejanos de las urbes, el estancamiento de las actividades cotidianas, incluida la conservación de las tierras de cultivo, y el deterioro del entorno vital, como las dificultades para ir de compras, impiden el mantenimiento autónomo de las funciones relacionadas con la producción agrícola y el apoyo a los medios de subsistencia. Por consiguiente, existe una creciente preocupación de que el deterioro de las funciones de los asentamientos provoque un descenso mayor de la población, lo que dificultaría su supervivencia en el futuro (Ministerio de Agricultura, Bosques y Pesca, 2024, p. 268). En este sentido, podemos decir que Japón contemporáneo enfrenta una situación singular de despoblación que ha provocado nuevos problemas masivos y simultáneos como “terrenos de cultivo abandonados” y “casas vacías” en el ámbito rural (Odagiri, 2014, pp. 25-29).

La despoblación ha generado los problemas sociales rurales de carácter progresivo, sobre todo desde los años sesenta del siglo XX, como un tema frecuente en la agenda del Gobierno japonés. En los sesenta, se elaboró el Plan Nacional de Desarrollo Integral (1962) con el objetivo de lograr un desarrollo equilibrado entre las zonas urbanas y rurales, el cual se mantuvo hasta el quinto diseño político de 1998. Posteriormente, a partir de la década de 2000, se planeó un nuevo Plan Nacional de Ordenación Territorial (2008) que se revisó posteriormente en 2015 y 2023 para adecuar los proyectos a la realidad actual de los medios rurales.

Entre las políticas implementadas para erradicar la desigualdad entre el campo y la ciudad, hubo dos posturas diferentes que siguen caracterizando las miradas de los proyectos nacionales de desarrollo. Por un lado, el primer ministro Kakuei Tanaka (1972-1974) pretendía eliminar las disparidades entre las zonas urbanas y rurales mediante el desarrollo industrial a gran escala, concentrando la inversión estatal en las zonas rurales y mejorando la comunicación interurbana mediante ferrocarriles de alta velocidad y au-

topistas a través de la “deslocalización urbana”.⁵ Por el contrario, Masayoshi Ōhira (1978-1980), a iniciativa de las regiones locales, abogó por un “plan nacional de ciudad jardín”⁶ con pueblos agrícolas y pesqueros como unidades básicas, partiendo de la perspectiva de la “ciudad jardín” de Howard (2018).

El “plan nacional de ciudad jardín” de Ōhira puede resumirse en su lema: “dar a la ciudad el campo y al campo la vitalidad de la ciudad”⁷ (Takeno, 2015, p. 126). Por desgracia, el plan apenas llegó a aplicarse como política real debido al fallecimiento de Ōhira en 1980 durante su mandato como primer ministro. Curiosamente, 40 años después, este nombre de la ciudad jardín resurge nuevamente, ahora en el contexto de la promoción de la digitalización rural con el objetivo de facilitar a trabajar y llevar “una vida de alta calidad en cualquier lugar de Japón, especialmente en zonas rurales remotas, mediante el uso de la tecnología digital”⁸ (Sato, 2023, p. 23).

Como evidencian las visiones de Tanaka y Ōhira, la política japonesa de desarrollo rural de posguerra oscila entre dos tendencias diferentes. Anteriormente, lo más importante era reducir la brecha entre las zonas rurales y urbanas mediante la implementación de las políticas de desarrollo,⁹ como hizo Tanaka. Ōhira, por otro lado, tenía intención de revisar el desarrollismo

-
5. Tanaka había concebido este plan para descentralizar la población concentrada en entornos urbanos hacia áreas rurales, mediante la implementación de una infraestructura de transporte en dichas áreas. Sin embargo, en la práctica, el mejoramiento de estas infraestructuras en el campo resultó en una aceleración de la migración de las áreas rurales hacia las urbanas.
 6. El plan se entiende como la reorganización estatal a través de una “estructura multipolar y de múltiples niveles” que tiene tres “áreas metropolitanas” como centros principales. Tokio, la capital verde y reorganizada, más Osaka y Nagoya; “ciudades centrales en bloques” con una población de alrededor de 1 millón de habitantes, ricas en tradición y nueva cultura y con funciones de gestión centralizada y de alto nivel; “ciudades centrales de base amplia” con una población entre 300 000 y 500 000 habitantes a su alrededor; y “ciudades centrales regionales” con una población entre 100 000 y 300 000 habitantes a su alrededor y las “zonas urbanas rurales” con una población de entre 50 000 y 100 000 habitantes, en las que se ha desarrollado un entorno de vida urbana en armonía con la naturaleza, y en las que se armonizan e integran numerosas “ciudades regionales pequeñas y medianas” y “pueblos agrícolas, de montaña y pesqueros”, que están orgánicamente unidas entre sí (Sato, 2023, p. 41) (traducida por el autor).
 7. Cita de traducción propia.
 8. Cita de traducción propia. La nueva estrategia gubernamental se conoce como “Concepto nacional de ciudad jardín digital” y tiene como objetivo constituir una sociedad renovadora con la IA (inteligencia artificial) como tecnología central. Sin embargo, esta estrategia aún está en fase conceptual y faltan planes políticos concretos.
 9. En este contexto desarrollista, se impulsó el desarrollo de centrales nucleares en el campo, lo que supuso una carga de seguridad para el campo como lugar de apoyo al consumo urbano vigoroso. Cabe añadir que una consecuencia de esto fue el accidente nuclear de Fukushima causado por el terremoto y el tsunami de Tohoku de 2011.

de Tanaka que ha transformado el papel y el paisaje del campo japonés. Sin embargo, debido al estancamiento de la economía japonesa en su conjunto, la llegada de una fase de declive demográfico y la despoblación de los pueblos agrícolas y pesqueros, en la actualidad incluso se recomiendan políticas para renunciar a los pequeños asentamientos rurales y fomentar la reestructuración mediante la aglomeración.

En contracorriente a esta tendencia de optimización y concentración regional, paralelamente se han hecho promociones políticas para que se puedan llevar a cabo reconstruir vidas rurales sostenibles, tomando en consideración la actual migración hacia el campo conocida como el “retorno rural”, de las cuales se abordarán a continuación.

¿El retorno rural como una esperanza?

Como se ha señalado anteriormente, la ruralidad japonesa está en una disyuntiva entre desaparición y revitalización. Recientemente, en 2014, el denominado Informe Masuda generó una serie de debates sobre la desaparición de los pueblos rurales a medio y largo plazo. En este informe, la atención se ha centrado en gran medida en el hecho de que, mediante un método propio del teórico, se estimó que en 2040, la población de mujeres jóvenes (de 20 a 39 años) y los municipios con una población inferior a la mitad del nivel actual eran susceptibles de desaparecer en el futuro (Masuda, 2014). Ante este resultado, Masuda sugiere “reasignar los limitados recursos regionales y fomentar la cooperación y el reparto de funciones entre regiones”, concentrando las inversiones y las medidas en los objetivos más eficaces de acuerdo con la realidad de una población en declive (Masuda, 2014, p. 59). Para ello, se promueve el abandono gradual de los asentamientos rurales en despoblación y la concentración en las ciudades regionales centrales, a la par que se adopten las medidas necesarias para la recuperación de la tasa de natalidad.

Las críticas a esta postura del abandono estratégico del campo fueron principalmente realizadas por los teóricos del “retorno rural”, basándose en la emergencia de las generaciones jóvenes que muestran un interés creciente por mudarse al campo. Entre ellos, por ejemplo, Fujiyama (2015) y Odagiri (2016) señalan el aumento de la población en las zonas más remotas de la ruralidad japonesa, sosteniendo que la perspectiva de la desaparición del campo representada por Masuda ignora la movilidad migratoria nacional hacia el campo.

De acuerdo con Kimura (2020), el fenómeno migratorio contemporáneo que abandona las zonas urbanas y se traslada a vivir a zonas rurales comenzó con el movimiento comunal de finales de la década de los sesenta. Durante este periodo, los participantes del movimiento hippy emigraron a zonas rurales para crear su propia comunidad utópica en las profundidades de las montañas o en islas remotas. Aunque el movimiento comunero ha decaído por un tiempo, la migración en busca de un estilo de vida rural ha aumentado nuevamente desde la década de 1980, y en la actualidad constituye un flujo constante (Kimura, 2020, p. 30). A su vez, Suga (1998), quien analizó el fenómeno del retorno a la ruralidad basándose en una encuesta realizada en 1990, presenta tres tipos de migrantes de retorno en función de sus motivos y orientación. Las tres categorías son: “los migrantes de amenidad, los refugiados medioambientales y los culturalistas alternativos” (Suga, 1998, p. 163).

Los migrantes por amenidad¹⁰ son los que emigran de las zonas urbanas a las rurales en busca de las comodidades de la vida y las aficiones que no pueden disfrutar en las zonas metropolitanas. Por su parte, los refugiados medioambientales son aquellos que emigran a las zonas rurales para evitar los peligros para la salud causados por la contaminación ambiental en las zonas industriales urbanas.¹¹ Por último, los culturalistas alternativos son aquellos cuyo propósito al emigrar a las zonas rurales es explorar una cultura distinta a la de la sociedad moderna, y puede decirse que continúan la tendencia del movimiento comunero.¹²

10. Una categoría de migrantes que analizan a los migrantes que buscan paisajes y entornos naturales en las zonas rurales (Moss, 2006; Nelson, 2006), quienes comúnmente no se integran en las comunidades receptoras, sino que se convierten en sujetos consumidores que aportan económicamente a las localidades rurales (Ishikawa, 2018).

11. Cabe mencionar que el accidente nuclear de la central nuclear Fukushima I en 2011 provocó un desplazamiento de la población hacia zonas rurales remotas de la zona afectada.

12. Cuando adentramos a las narrativas de los migrantes que optaron por vivir en el campo después de permanecer determinado tiempo en las zonas urbanas, es muy frecuente encontrarnos con las personas que se han decepcionado e incluso se han enfermado por vivir en el ritmo agitado del estilo de vida urbana en Japón. El trabajo de Aoki (2021), por ejemplo, narra la búsqueda de un estilo de vida más acorde con sus propósitos y ritmos vitales, que constituye una especie de “asilo” en el que refugiarse para reencontrar el equilibrio personal y laboral. Como señala Amino (2016), las montañas han sido históricamente un refugio para las personas que, de una u otra forma, no pudieron soportar la vida urbana, lo que nos lleva a considerar la posibilidad de que la ruralidad actual sea una representación del asilo para la generación joven japonesa. Curiosamente, al igual que Aoki, hay varias publicaciones recientes de personas de la generación joven que se han mudado al campo y que critican el modo de vida urbana por su falta de consideración humana en el ámbito laboral. En esta ocasión, debido a limitaciones de espacio, no es posible profundizar respecto a este

Frente al aumento del interés social por el campo, el gobierno nacional y local comienza a responder a las demandas provenientes de las áreas rurales y urbanas. Desde la década de los noventa, se han puesto en marcha a escala nacional iniciativas como los “Cooperadores de los Pueblos Verdes” (desde 1994) y las “Prácticas de Desarrollo Comunitario” (desde 1996), en un esfuerzo sistemático de crear lugares de encuentro entre las zonas rurales y los habitantes urbanos (Kuwahara, 2022, p. 114). Estos proyectos han demostrado eficacia en diversas regiones y han adquirido relevancia en el contexto de la política nacional, promoviendo la creación y posterior ampliación del programa de los Cooperadores para la revitalización rural (desde 2009 a la actualidad).

En el marco del programa implementado por el Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones, las autoridades locales delegan a los cooperadores la responsabilidad de residir en una región rural específica durante un período comprendido entre uno y tres años, dedicándose a diversas actividades de cooperación regional. Estas actividades incluyen el fomento de la agricultura, la silvicultura y la pesca, la conservación y el control de los recursos hídricos, así como el apoyo a los medios de subsistencia de la población local. Por tanto, se evidencia una amplia diversidad en las actividades desempeñadas por los miembros del cuerpo de cooperación, con variaciones significativas entre diferentes municipios y entre los propios miembros (Kuwahara, 2022).

En los últimos 15 años, este programa ha expandido el número de participantes de 89 en 2009 a 7 200 en 2023, del cual el gobierno japonés tiene el objetivo de incrementar el número de miembros activos hasta 10 000 en 2026. La proporción entre hombres y mujeres del personal en servicio activo en el año fiscal 2022 es de 60% a 40%, y alrededor del 70% de la población tiene entre 20 y 30 años (Iwagaki, 2024, p. 3). La característica más particular de este programa radica en que se remunera a los jóvenes durante un período predeterminado para que se establezcan en las comunidades rurales remotas y desfavorecidas condicionalmente, con el propósito de revitalizar la zona.¹³

tema; sin embargo, se trata de un enfoque que no ha recibido mucha atención en las investigaciones previas y que debería estudiarse más a fondo en el futuro.

Asimismo, respecto a estas categorizaciones, es importante hacer hincapié en la complejidad de las razones de la emigración de cada uno de los migrantes, ya que estas tres categorías pueden en realidad estar entrelazadas.

13. De acuerdo con los datos más recientes proporcionados por el Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones (2024), se ha determinado un incremento en el límite máximo establecido, el cual se ha fijado en 3,2 millones de yenes para remuneración y 2 millones de yenes para gastos. Este aumento proyecta que generará un incremento en el número de solicitudes para participar en

Con los años, el tope salarial se ha elevado, y el sistema les permite asentarse en la región mediante la creación de nuevas empresas o la contratación en empleos locales, durante el periodo de actividad de tres años.

Sin embargo, también se han producido casos de inadaptación, puesto que alrededor del 25 % de los cooperadores abandonan el servicio en el primer año (Iwagaki, 2024, p. 7). Si bien se estima que la tasa de asentamiento de los miembros en la zona tras su período de servicio es del 65 %, estudios como los de Hirai y Soga (2020) constataron que, de los que se asentaron, alrededor del 25 % abandonaron la zona al cabo de tres o cuatro años y el 43 % lo hizo al cabo de siete u ocho años (Hirai & Soga, 2020, pp. 167-169).

En última instancia, aunque se han señalado algunos problemas en el diseño institucional, como menciona Taguchi (2018), las actividades de los cooperadores revalorizan los recursos locales que los residentes originarios daban por sentados y carecían de valor para ellos, y también contribuyen al rediseño de la autonomía local, ya que los residentes que casi habían renunciado a su entorno vuelven a mostrar más vitalidad gracias al trabajo con los cooperadores. Asimismo, también es importante tener en cuenta que, en el contexto del decrecimiento poblacional a nivel nacional, el aumento de la población en los espacios rurales más remotos podría ser un reto complicado, puesto que incluso el caso más sonado y exitoso de revitalización ha experimentado la disminución del número de habitantes.

Por lo tanto, la estrategia actual radica en la contención de la despoblación y, a la par, aumentar el interés de los potenciales inmigrantes en las zonas despobladas. En este sentido, recientemente se ha resaltado la importancia del concepto de la “población relacional” (Tanaka, 2017) para pensar en los individuos que se relacionan con las zonas rurales más allá de vivir físicamente en ellas.

Población relacional para pensar en la ruralidad japonesa en el futuro

Según Ōtani (2019), la población relacional se define por los individuos que mantienen una relación con la zona, excluyendo a aquellos que residen en ella. Estas personas, aunque no residen en áreas rurales, están involucradas

este programa. El mismo informe, además, resalta la importancia de emplear más cooperadores de nacionalidad extranjera como recursos humanos fundamentales para hacer frente a la creciente demanda turística en el territorio japonés.

de diversas maneras, como mediante la adquisición de productos locales, la frecuentación de la zona, la organización de eventos que establecen conexiones entre la localidad y la ciudad, entre otros. En este sentido, este concepto tiene una amplia gama de formas de participación y grados de implicación, por lo que es difícil de medir numéricamente (Ōtani 2019, pp. 52-53).

Por lo tanto, se comprende que la población relacional no se circunscribe únicamente al número de habitantes, sino que representa una nueva perspectiva para reflexionar sobre la formación comunitaria y el vínculo social, con el propósito de superar los estereotipos asociados a la vida rural aislada y cerrada. A la par, es importante destacar que el incremento de esta población se ha visto impulsado de manera significativa por el avance tecnológico y la optimización de las plataformas con la difusión del internet. El interés creciente en la migración a comunidades rurales o en la interacción con dichas comunidades, como se ha mencionado anteriormente, se manifestaba incluso antes de la propagación del SARS-CoV-2 en 2020. En este sentido, como señala Nagatomo (2023), la conciliación entre la vida laboral y familiar, así como la obtención de una residencia secundaria en áreas rurales, han experimentado un notable avance tras la pandemia, lo que ha contribuido a la aceleración de estos movimientos ya existentes.

Si bien la cuantificación de la población relacional es una tarea complicada, el Ministerio de Territorio, Infraestructuras, Transportes y Turismo ha implementado en 2020 una encuesta encaminada a determinar el número de individuos residentes en las tres áreas metropolitanas más extensas, a saber, Tokio, Nagoya y Osaka, junto con sus zonas circundantes. De acuerdo con Odagiri (2024), el área en cuestión alberga una población de 46,78 millones de individuos mayores de 18 años y alrededor de 8,61 millones de personas (18 %) visitan periódicamente zonas específicas, actuando como población relacional. Entre ellos, aproximadamente la mitad de los casos se ubican dentro del área metropolitana y se estima que 4,48 millones de individuos implicados visitan zonas aledañas a las tres áreas urbanas metropolitanas. Es decir, el 9,9 % de la población se encuentra implicada de alguna forma en zonas rurales, lo que, si bien no supone una gran proporción, representa un número significativo de individuos, llegando a 440 000 personas (Odagiri, 2024, p. 78).

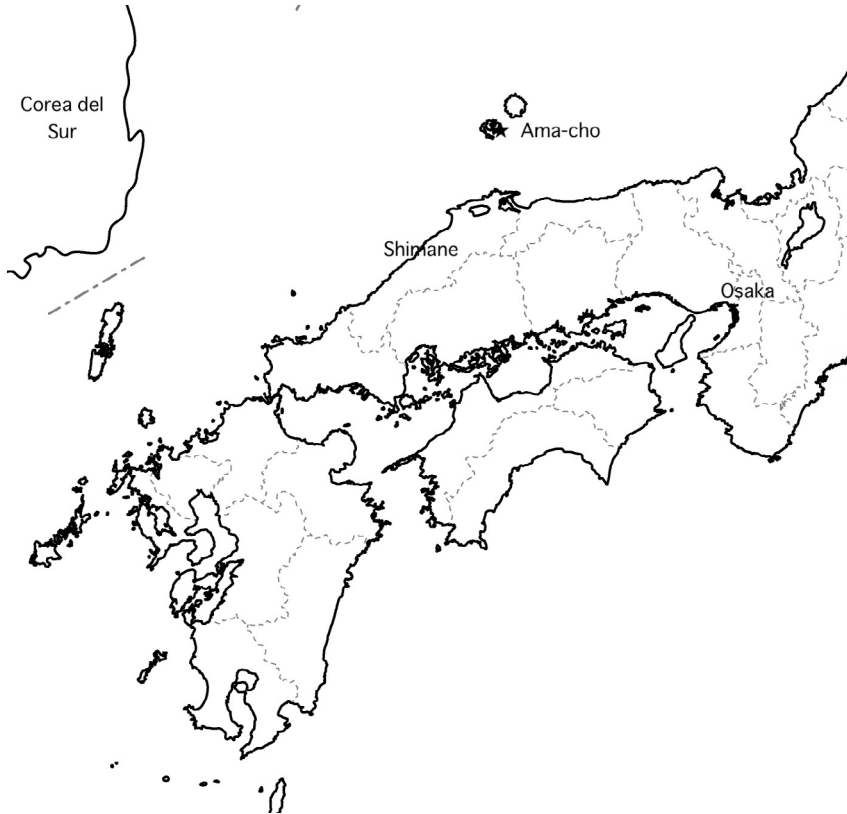
Así pues, Odagiri describe las comunidades rurales remotas que tienen estos flujos como “despobladas pero con ánimo” (Odagiri, 2024, p. 242). Para garantizar la continuidad futura de los municipios locales, Odagiri destaca la

importancia de la implicación de los siguientes actores: (i) residentes locales que trabajan para crear una comunidad abierta al exterior, (ii) organizaciones de gestión local activas en la comunidad (asesoramiento en materia de migración, mediación de viviendas vacías), (iii) migrantes que se instalan en la zona rural y crean redes, (iv) diversas poblaciones afines que desean implicarse en la zona rural, (v) empresas implicadas en actividades de contribución social, (vi) organizaciones con una función de apoyo intermedio (ONG y universidades) que apoyan los movimientos dentro y fuera de la región, (vii) autoridades locales que construyen su propio apoyo.

Con lo anterior, tras exponer los puntos fundamentales para la continuidad de las comunidades rurales, nos permite reflexionar sobre la interrogante de si existen municipios que satisfacen dichas condiciones. Con el fin de responder a esta inquietud, esta investigación aborda la experiencia más paradigmática del retorno rural en Japón, con el objetivo de sustentar empíricamente los hallazgos mencionados y de establecer posteriormente una serie de críticas que permitan vislumbrar los desafíos futuros de la ruralidad japonesa. Para tal efecto, revisaremos el caso de Ama-cho, que se ubica en el oeste del país.

Estudio de caso

Figura 1
Ubicación de Ama-cho



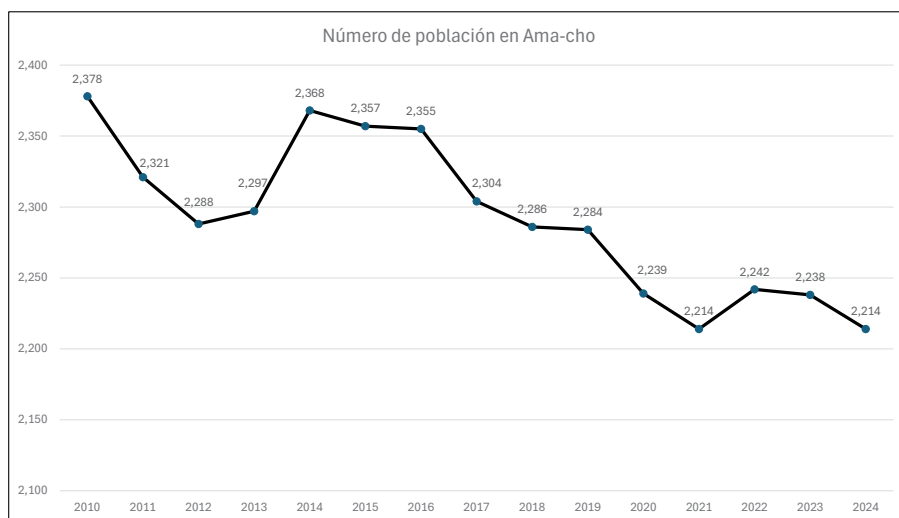
Fuente: Elaboración propia.

Ama-cho, ubicado en el distrito de Oki, dentro de la prefectura de Shimane, constituye una de las islas Oki, situadas a una distancia aproximada de 60 km de la península de Shimane, en el mar de Japón. El área abarca una superficie de 33,46 kilómetros cuadrados y una circunferencia de 89,1 km. Esta isla, con el carácter típico de las denominadas “islas remotas”, carece de buenas conexiones de transporte, puesto que la ciudad de Matsue se encuentra a poco más de tres horas en ferry. A pesar de la ausencia de establecimientos dedicados al comercio de alimentos, la isla se beneficia de las favorables con-

diciones del mar, gracias a la corriente cálida de Tsushima, así como de una abundante fuente de agua potable. En este sentido, podríamos decir que la isla ha mantenido una naturaleza autosuficiente, con una actividad agrícola y pesquera equilibrada.

Históricamente, las islas remotas han experimentado procesos similares de despoblación en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. De acuerdo con los censos, la población alcanzó su punto máximo en 1950, con 6 986 habitantes, y ha disminuido progresivamente hasta llegar a 2 374 habitantes en el censo de 2010 (Sano, 2019, p. 17). No obstante, en años recientes, la isla se ha convertido en un caso de estudio paradigmático de un espacio que, a pesar de enfrentarse a adversidades como despoblación extrema, baja tasa de natalidad, envejecimiento poblacional y finanzas municipales deterioradas, ha demostrado una notable capacidad de resiliencia al implementar nuevas iniciativas para asegurar su supervivencia.

Figura 2
Población de Ama (2010-2024)



Fuente: Elaboración propia con base en los datos del Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones (2025).

En las islas remotas, se ha observado frecuentemente el fenómeno por el cual la población joven que finaliza la educación obligatoria o el bachillerato

tiende a abandonar la isla, lo que conllevó una disminución significativa en la población de adultos jóvenes, comprendida entre los 20 y los 30 años. Esta situación limita en gran medida las posibilidades de revitalización demográfica, cuya escasez en el pueblo de Ama ha ocasionado un descenso en la tasa de natalidad, con un promedio de 10 nacimientos al año, lo que ha contribuido al declive demográfico de la isla.

Para atender al problema de la despoblación, Ama, al igual que otras islas remotas, ha desarrollado el capital social mediante la inversión en proyectos de obras públicas en respuesta a medidas nacionales de estímulo económico, como representa la Ley de Desarrollo de las Islas Remotas.¹⁴ En consecuencia, se puede afirmar que la isla ha experimentado un desarrollo significativo en el ámbito de las obras públicas. Sin embargo, como señala Okuyama (2017), si bien las obras públicas han contribuido a mejorar la calidad de vida de los residentes, la deuda del gobierno local se ha elevado a aproximadamente 10 150 millones de yenes a finales del año fiscal 2001, lo que representa una proporción significativa de la solidez financiera del pueblo.

En medio de una creciente sensación de crisis entre los habitantes de la ciudad, la situación empezó a cambiar cuando el exalcalde Yamauchi fue nombrado alcalde en 2002. Las nuevas medidas adoptadas, como la recaudación de fondos mediante la reducción de los salarios de los empleados municipales, la colaboración voluntaria de los vecinos en las finanzas municipales y el desarrollo de medidas de promoción industrial para ganar divisas y desarrollar los recursos humanos, sentaron las bases del desarrollo local que ha experimentado Ama-cho hasta la actualidad. Desde entonces, la comercialización de recursos locales se ha convertido en una de las estrategias económicas implementadas para fomentar la generación de empleo a nivel local. En la actualidad, la región es conocida por la producción de diversos bienes, como la carne de res, las ostras, la sal, el té y el pepino de mar seco, entre otros.

En el contexto de la disminución de la tasa de natalidad, el gobierno municipal implementa diversas medidas de incentivo al aumento de la población. Según Tomisawa (2013), entre estas medidas, se ofrece un subsidio por matrimonio, que alcanza los 100 000 yenes por pareja. Asimismo, se otorga un

14. La Ley de Desarrollo de las Islas Remotas, aprobada en 1953, se erige como la primera legislación en materia de desarrollo regional, concebida con el propósito de fomentar el progreso local mediante la optimización de las particularidades geográficas y naturales de las islas remotas. La legislación en cuestión poseía una vigencia inicialmente limitada a un período de diez años, habiendo experimentado modificaciones en un total de siete ocasiones desde su implementación inicial.

regalo de nacimiento, con un monto de 100 000 yenes por el primer hijo, 200 000 yenes por el segundo, 500 000 yenes por el tercero y 1 millón de yenes por el cuarto y sucesivos. Además, se brindan subvenciones para cubrir los gastos de transporte relacionados con el embarazo y el parto, así como los gastos asociados al tratamiento de infertilidad, con un límite de hasta 300 000 yenes. Por último, se proporciona acceso gratuito a servicios de guardería a partir del tercer hijo.

La isla ha experimentado un notable éxito en la integración de los nuevos migrantes, mediante la provisión de viviendas, incentivos para el cuidado infantil y subsidios de transporte para quienes dan a luz en el continente, además de que se han implementado programas de desarrollo de productos locales y formación agrícola. En los siete años transcurridos desde 2004, se ha registrado la migración de 361 personas (Nagatomo, 2013, p. 6). La tasa de retención de los migrantes se ha mantenido constante en torno al 60%, lo que representa más del 10 % de toda la población insular (Nagatomo, 2018, p. 24).

Las nuevas iniciativas emprendidas en toda la isla han atraído la atención de los medios de comunicación, pero sobre todo el hecho de que las nuevas ideas nazcan de la colaboración entre residentes locales e inmigrantes, y que estas ideas se lleven a la práctica, ha propiciado la gran notoriedad actual de la isla. En este sentido, el éxito de esta isla no se limita nada más a la migración y la revitalización de los recursos locales. Por ejemplo, la escuela Dōzen de Ama-cho es el único centro de enseñanza preparatoria entre los tres pueblos aledaños, pero debido al descenso de la natalidad, la matrícula se ha desplomado de 77 alumnos (1997) a 28 alumnos (2008) y en 2013 quedó por debajo de los criterios de la prefectura de Shimane para la consolidación de la escuela preparatoria.

En respuesta a esta situación, en abril de 2010 el municipio implementó un sistema de apoyo a los “estudios de intercambio en la isla”, en virtud del cual se conceden subvenciones locales para cubrir las tasas de internado completas, la mitad de los gastos de internado y comidas (20 000 yenes al mes) y la mitad de los gastos de transporte de vuelta a casa a aquellos estudiantes que “tengan la capacidad de aportar una inspiración positiva a los demás jóvenes, las escuelas y la comunidad de la isla”¹⁵ (Sano, 2019, p. 21). En 2011, se revisó el plan de estudios, lo que dio lugar a la creación de clases diseñadas para el desarrollo regional y para aquellos estudiantes que aspiran a ser admitidos en

15. Traducción propia.

universidades de alto nivel competitivo. Gracias a estas iniciativas, el número de alumnos de la escuela Dōzen ha aumentado de forma significativa.

En el contexto insular, las iniciativas en cuestión han suscitado un efecto multiplicador, dando lugar a una cadena de acontecimientos positivos que han contribuido a fomentar un ambiente de colaboración. Como señala Nagatomo (2018), los esfuerzos de Ama-cho han atraído la atención nacional como ejemplo de medidas exitosas de desarrollo regional en la década de 2010. Con ello, se ha observado un incremento constante en el número de viajes académicos y gubernamentales a Ama-cho, con una afluencia aproximada de 2 500 personas al año. Se puede decir que Ama está promoviendo un turismo que aprovecha la naturaleza de las islas Oki en lugar del turismo de masas, y que la aceptación de estos viajes de estudio se ha convertido en una fuente de ingreso importante para el pueblo (Nagatomo, 2018, p. 24).

En términos del aprovechamiento del esquema de los cooperadores para revitalización rural, Ama-cho promueve las experiencias de corto, mediano y largo plazo para la estancia en la isla. La estancia más corta es de 3 a 4 días, y la más larga es de más de 2 años, con los pagos correspondientes según la modalidad y el cargo. Nagatomo (2023) resume las particularidades del programa en los siguientes puntos: i) todos estos programas están dirigidos a los jóvenes, ii) los programas se caracterizan por hacer hincapié en experiencias personales (aprendizajes) en lugar de ser simplemente programas de trabajo para cubrir un hueco en la demanda de mano de obra, iii) son proyectos únicos en el sentido de que asumen la movilidad y la salida de estos jóvenes desde su primer inicio (Nagatomo 2023, p. 19).

En tal sentido, Ama-cho ha sido el primer pueblo del país en introducir el concepto de población relacional de forma práctica, y ha creado un sistema en el que los actores provenientes de fuera entran y salen constantemente de forma cíclica a pesar de ser una isla remota. En este sentido, su éxito en la revitalización radica en la implementación de un sistema que no solo genera oportunidades laborales, sino que también asegura un flujo adecuado de bienes y recursos humanos.

Otro elemento que se destaca de las prácticas de Ama-cho es el sistema de pluriactividad. Se trata de un modelo interorganizativo de pluriempleo entre los distintos actores, que consiste en combinar varios trabajos en la isla durante diferentes periodos de las industrias y cambiar de lugar de trabajo en función de la época del año. Aquí, la Cooperativa de Pluriempleo de Ama-cho actúa como mediadora entre el empresario y el trabajador para garantizar una

diversificación del trabajo. Los participantes pueden decidir cómo quieren trabajar, con la posibilidad de cambiar de trabajo mensualmente o cambiar de tareas detalladas semanalmente.

Figura 3
Un ejemplo de pluriempleo al año en Ama-cho

Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre
Pesca con red fija			Procesamiento de alimentos					Vacaciones	Pesca con red fija		
			Trabajos de oficina								

Fuente: Elaboración propia con los datos extraídos de <https://amu-work.com/about/>

Con todo, la lista de ejemplos renovadores de Ama-cho es interminable. Como se ha puesto de manifiesto en investigaciones previas, si bien algunas de estas estrategias no han dado los resultados esperados, es innegable que las experiencias de Ama-cho han demostrado ser eficaces en lo que respecta a la creación orgánica y sustentable de la próxima generación de isleños a través de la población relacional que fluye constantemente dentro y fuera de la isla.

Reflexiones finales

En los países del Norte global, se ha producido ampliamente una significativa disminución de la tasa de fertilidad y un envejecimiento acelerado. Para estos países, la nueva ruralidad debe suponer, en efecto, un nuevo *statu quo* rural que se enfrente al problema de cómo sobrevivir en un contexto de descenso de la población. En este sentido, la presente investigación abordó el caso de Japón, que constituye uno de los ejemplos más representativos de despoblación rural contemporánea, cuya supervivencia depende de las iniciativas gubernamentales y privadas para las medidas de revitalización que se han desempeñado, sobre todo a lo largo de estas tres décadas.

En el contexto japonés, la migración hacia las áreas rurales se ha transformado progresivamente en un fenómeno social posterior a la burbuja financiera en los años ochenta y noventa. Desde la década de 2010, se ha observado un incremento en el uso del término “retorno rural”, lo que indica un creciente interés por parte de la población en trasladarse a entornos rurales. La flexibilización laboral facilitada por los avances en la digitalización

y la nueva coyuntura histórica a raíz de las experiencias suscitadas por el Gran Terremoto del Este de Japón (2011) y la propagación del SARS-CoV-2 (2020) han aumentado notablemente el anhelo de vivir en el campo, de estar en contacto con la naturaleza y de estar fuera del ámbito urbano. En consecuencia, para responder a estas demandas, a lo largo de estas décadas se han venido implementando una serie de iniciativas para facilitar la repoblación de las zonas no urbanas.

Entre los puntos mencionados anteriormente, es pertinente destacar que en Japón se está experimentando una tendencia de digitalización que abarca a todas las áreas rurales. En consonancia con la definición del concepto nacional de Ciudad Jardín Digital, se han establecido una serie de transformaciones de las zonas rurales en campos digitalizados, con el propósito de generar nuevos puestos laborales y abordar los desafíos rurales. Respecto a esta digitalización y transformación social, en los estudios sobre la nueva ruralidad no se ha discutido suficientemente sobre la implicación de la digitalización del campo.

Sin embargo, como representan los casos de la nueva ruralidad en Japón, hay que tomar también en cuenta los riesgos que ella implica, puesto que esto conlleva el principio de competencia en todas las áreas de actividades rurales. En este sentido, para algunos individuos emprendedores, el marco de desarrollo rural se ha convertido igualmente en un nicho de actividad económica y de emprendimiento comunitario para aprovechar. Al respecto, como señala Nishino (2024), en los últimos años han surgido en las áreas rurales nuevos actores económicos, provenientes de fuera de la región, que cuentan con cierto capital y que han adquirido tierras abandonadas. Por ejemplo, estos actores han combinado la agricultura ecológica con un negocio de generación de energía solar, incluso alterando el paisaje de los pueblos sin previo acuerdo con los habitantes.

Otra característica notable ha sido la creciente tendencia a transformar antiguas viviendas desocupadas en recursos turísticos, mediante reformas que las convierten en alojamientos y establecimientos gastronómicos, aprovechando la coyuntura del incremento de la demanda de turismo receptor. Estos nuevos estilos de agricultura y de turismo por reconversión del campo en recursos turísticos están siendo implementados por individuos con conocimientos en gestión empresarial adquiridos en sus anteriores experiencias laborales en el ámbito competitivo, y que están demostrando una habilidad en la integración de tecnología de vanguardia y redes de información. Con un espíritu emprendedor, “estos jóvenes eligen las aldeas rurales, los espacios de

los pueblos pesqueros y las calles comerciales tradicionales como emplazamientos empresariales ideales y rentables para alcanzar su autorrealización”¹⁶ (Nishino, 2024, p. 9).

En este escenario de la reestructuración económica en el ámbito rural, se plantea la interrogante sobre la posibilidad de que el retorno rural, entendido como la aplicación de perspectivas urbanas en el campo, podría simplemente significar una ampliación del alcance de la subsunción capitalista. Por tanto, surge a la par la pregunta de si este proceso no implicaría una capitalización de la ayuda mutua rural y de las relaciones sociales tradicionales existentes. Con todo, estas preocupaciones se extienden a los riesgos asociados al fomento del turismo que conduce a las zonas rurales hacia el fenómeno de la gentrificación, otro tema de relevancia en el contexto contemporáneo de la nueva ruralidad que han venido experimentando los países latinoamericanos.

En fin, estas competencias recaen incluso en los municipios que tienen que competir contra las otras entidades para asegurar los recursos humanos constantemente y buscar los subsidios que provienen del gobierno nacional. En este contexto, el éxito de Ama-cho radica en que ha creado el mecanismo relativamente autonómico para poder sustentarse con los proyectos atractivos, los cuales constantemente crean la población relacional que quizá no permanece para siempre en estos pueblos, pero que nos muestra una nueva forma de ruralidad contemporánea que sigue asumiendo con audacia el desafío de preservar la identidad local en contextos de constante migración. Asimismo, es imperativo observar de manera continua los patrones demográficos que conducen a la extinción de ciertas comunidades, en contraste con el éxito notable de algunos municipios.

Referencias

- Amino, Y. (2016). *Muen, kugai, raku*. Heibonsha.
- Aoki, S. (2021). *Tezukuri no ajīru: “Dochaku” no chi ga umarerutokoro* [El asilo hecho a mano. El lugar donde nacen los conocimientos autóctonos]. Shōbunsha.
- Banco Mundial. (2023). *Tasa de fecundidad, total (nacimientos por mujer), miembros de la OCDE*. https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN?locations=OE&most_recent_value_desc=false

16. Traducción propia.

- Barkin, D., & Rosas, M. (2006). ¿Es posible un modelo alternativo de acumulación? Una propuesta para la nueva ruralidad. *Polis. Revista Latinoamericana*, 13, 1–9.
- Casas, E. I., Meneses, A. L., & Ospina, M. (2023). Nueva ruralidad y política pública en Latinoamérica. *Bitácora Urbano Territorial*, 33(2), 225–240. <https://doi.org/10.15446/bitacora.v33n2.105816>
- Chayanov, A. (1975). *La organización de la unidad económica campesina*. Nueva Visión.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(Número especial), 279–300.
- Fujiyama, H. (2015). *Denen kaiki 1% senryaku: Jimoto ni hito to shigoto o torimodosu* [Estrategia de retorno rural con el 1%: Traer de vuelta a la población y el empleo a la zona local]. Nobunkyo.
- Hirai, T., & Soga, T. (2020). Magarikado ni kita chiiki okoshi kyōryokutai seido: Posto-corona o niramī [El programa de cooperadores para revitalización regional en un punto de inflexión: Una perspectiva para el Post-COVID]. *Studies in the Humanities and Social Sciences*, 9, 167–169.
- Howard, E. (2018). *Ciudades jardín del mañana*. Círculo de Bellas Artes.
- Instituto Nacional de Población e Investigación de Seguridad Social. (2023). *Proyecciones de población para el futuro de Japón (2023): Resumen de resultados*. https://www.ipss.go.jp/pp-zenkoku/j/zenkoku2023/pp2023_gaiyou.pdf
- Ishikawa, N. (2018). The “return to the country” phenomenon in Japan examined in relation to the concept of lifestyle migration. *Bulletin of the Hiroshima University Museum*, 10, 1–11.
- Ito, H. (2012). *Nariwai o tsukuru: Jinsei o nusumarenai hatarakikata* [Crear los trabajos para la vida: Manual de trabajo para que no te roben tu vida]. Tokyo Shoseki.
- Iwagaki, K. (2024). Chiiki okoshi kyōryokutai no genjō to kadai [Situación actual y retos para los cooperadores para revitalización regional]. *Issue Brief*, 1252, 1–12. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1520299086518260096>
- Kay, C. (2001). Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En F. García (Coord.), *El mundo rural en la era de la globalización: Incertidumbre y potencialidades* (pp. 337–430). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación–Universidad de Lleida.
- Kimura, M. (2020). Nōsanson chiiki ni okeru I turn ijyū to chiiki shakai tono setsugō ni tsuite: Tokushima-ken Kamikatsu-chō deno kikitōri chōsa kara

- [La migración externa en las zonas rurales y su cruce con las comunidades locales]. *The Journal of Applied Sociology*, 62, 37–50.
- Kuwahara, Y. (2022). Current Status and Issues for Local Vitalization Cooperator. *Journal of Rural Planning Association*, Vol.41, No.3, 114–119.
- Masuda, H. (2014). *Chihō shōmetsu ron* [Teoría de desaparición de regiones rurales]. Chuokōron Shinsha.
- Ministerio de Agricultura, Bosques y Pesca. (2024). *Evolución de la población rural y fomento de la migración rural*. https://www.maff.go.jp/j/wpaper/w_maff/r5/r5_h/trend/part1/pdf/c4_1_00.pdf
- Ministerio de Asuntos Internos y Comunicaciones. (2024). *Medidas nuevas y ampliadas del Grupo de Creación de Capacidades Regionales*. https://www.soumu.go.jp/main_content/000959445.pdf
- Ministerio del Interior y Comunicaciones, Oficina de Estadísticas de Población. (2025). *Estimaciones de población (cifras definitivas en octubre de 2024 y cifras estimadas en marzo de 2025)*. <https://www.stat.go.jp/data/jinsui/new.html>
- Moss, L. A. G. (Ed.). (2006). *The amenity migrants: Seeking and sustaining mountains and their cultures*. CABI.
- Nagatomo, J. (2013). Cultural practices of traditional performing arts by lifestyle migrants in Ama-cho, Oki Islands, Japan: Identity politics and cultural practices of I-turn migrants as “middlemen”. *Kwansei Gakuin University Journal of International Studies*, 5(1), 5–17.
- Nagatomo, J. (2018). Tourist gaze in visitation and business tours: Social interactions and power relations between host and guest in Ama-cho, Oki Islands, Japan. *Kwansei Gakuin University Journal of International Studies*, 7(1), 23–32.
- Nagatomo, J. (2023). From “relationship population” to “sojourner population”: The concept of “reflux” and internship programme in Ama Town, Oki Islands, Japan. *Kwansei Gakuin University Journal of International Studies*, 12(1), 15–26.
- Nelson, P. B. (2006). Geographic perspective on amenity migration across the USA: national, regional and local scale analysis. In L. A. G. Moss (Ed.). *The Amenity Migrants: Seeking and Sustaining Mountains and their Cultures* (pp. 55-72). CABI. <https://doi.org/10.1079/9780851990842.0055>
- Odagiri, T. (2014). *Nōsansō wa shōmetsushinai* [Los pueblos rurales no desaparecen]. Iwanami Shoten.
- Odagiri, T. (2016). Reality of “return to rural living”. *Keio SFC Journal*, 16(2), 10–22. <https://doi.org/10.14991/003.00160002-0010>

- Odagiri, T. (2024). *Nigiyakana kaso o tsukuru: Nōson saisei no seisaku kōsō* [Creación de una despoblación con ánimo: Iniciativas políticas para la regeneración rural]. Nōbunyo.
- Okuyama, M. (2017). Glocal business and regional promotion: Case of sea cucumber business in Ama Town, Oki-gun, Shimane Prefecture. *Tama University Journal of Management and Information Science*, 22, 1–16. <https://tama.repo.nii.ac.jp/records/1071>
- Ōtani, H. (2019). Kankei jinkō e torikumu chiiki [Esfuerzos regionales para atender a las poblaciones relacionales]. *The Tokushima Economy Report*, 102, 50–64. <https://www.teri.or.jp/mn/wp-content/uploads/2019/04/2019-102jinkou.pdf>
- Ramírez, C. (2006). Crítica al enfoque del desarrollo territorial rural. *ALASRU-Nueva Época. Análisis Latinoamericano del Medio Rural*, 3, 46–79.
- Sánchez, A. (2016). Sociología rural y nueva ruralidad Sur-Sur. *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología*, 25(3), 49–64.
- Sano, J. (2019). Self-ecosystemization process of community design actor in Ama-cho, Shimane prefecture. *Doshisha policy and management review*, 20 (2), 13–30.
- Sato, H. (2023). *Yomigaeru denen toshi kokka: Masayoshi Ōhira, Ebenezer Howard, Kunio Yanagita no kōsō* [Resucitar el Estado constituido por ciudad jardín: Los proyectos de Masayoshi Ōhira, Ebenezer Howard y Kunio Yanagita]. Chikuma Shobō.
- Suga, Y. (1998). Majiwaru koto to majiru koto: Chiiki kasseika to utsurisumu mono [Mezclar y mezclarse: Revitalización comunitaria y transeúntes]. En Z. Aiba (Coord.), *Sociología de la cultura local* (pp. 150–175). Sekaishisōsha.
- Taguchi, T. (2018). Chiiki okoshi kyōryokutai no genjō to kadai [Situación actual y retos para los cooperadores para revitalización regional]. *Shisei*, 67(11), 32–34. <https://cir.nii.ac.jp/crid/1520854804910825856>
- Takeno, K. (2015). Ōhira Masayoshi naikaku no “Denen toshi kokka kōsō” to sengo Nihon no kokudo keikaku [El concepto nacional de ciudad jardín del Gabinete de Masayoshi Ōhira y la planificación nacional del suelo en el Japón de posguerra]. *Public Policy and Social Governance*, 3, 125–138.
- Tanaka, T. (2017). *Kankei jinkō o tsukuru: Teijū demo kōryū demo nai local innovation* [Crear una población relacional: Innovación local que no es ni asentamiento ni intercambio]. Kirakusha.
- Tomisawa, K. (2013). Essence of “the community improvement” to watch in Amacho. *Regional Innovation*, 5, 65–78.